

XXIX PREGÓN DE LA ROMERÍA DE SAN BENITO



Mayordomos:

Francisco Márquez Vélez

Andrea Fernández Polo

Pregonero:

Juan José Rico Borrero

Jueves 28 de abril de 2011, El Cerro de Andévalo

Agradecimiento pregonera anterior

Gracias Inmaculada por tus amables palabras, que aunque superan en mucho a la realidad, las recibo con cariño para coger fuerzas y vencer el nerviosismo propio de un joven sambenitero.

Es un orgullo coger el testigo de pregonero de una cerreña y sambenitera que rebosa fe por los cuatro costados.

Que San Benito te proteja para que sigas acumulando vivencias sambeniteras como las que nos contaste el año pasado en tu magnífico pregón.

Gracias Inmaculada, gracias de verdad.

*Después de un año esperando
que llegara este momento,
fiel a su cita ha llegado
el Jueves de Lucimiento.*



*El aire que se respira
rebosa de sentimientos
impregnados de San Benito,
de devoción y recuerdos.*

*Permitid que se presente
este humilde pregonero,
rebotante de ilusión
por pregonar en mi pueblo
al Patrón, San Benito Abad,
al Patrón de los cerreños.*

*Vengo cargado de Fe,
de amor y de sentimientos
y espero hoy transmitir
mi sentir sambenitero.*

*Delante del estandarte,
la Reliquia, la Virgen de Andévalo,
de la Virgen de Albricias
y Jesús el Nazareno.
Que bella estampa Bendito
para ser tu pregonero,
en Santa María de Gracia
insignia de nuestro pueblo.*



*San Benito eres mi guía,
la voz de mi pensamiento,
la causa de mi alegría,
el que ahuyenta mis tormentos.*

*El que engrandece mi Fe,
si vienen malos momentos,
el que ilumina el camino
cuando perdido me encuentro.*

*Eres paz, eres amor,
eres calma, eres sosiego.*

*Hoy te pido San Benito,
y a tu amparo me encomiendo,
deja que alce mi voz,
que sea hoy tu pregonero
que es para mí un orgullo
ser la voz de todo un pueblo.
Pueblo que ya se estremece
porque se va de romero.*



Buenas noches,

Bienaventurado Señor San Benito Abad

Queridos Mayordomos, jamugueras, silletines, lanzaores y mayordomía en general.

Estimado cura párroco

Autoridades

Junta de Gobierno

Excelentísimo Señor Rector Magnífico de la Universidad de Huelva

Hermandades que nos acompañan

Cerreños, sambeniteros

Señoras y señores, amigos todos.

Quiero agradecer vuestra presencia a este acto. Aunque sé que no podía ser de otra forma, ya que soy consciente de la devoción que tenemos a San Benito y de las raíces sambeniteras de todos los cerreños.

Desde tiempo inmemorial, el domingo de Resurrección se realiza un pregón popular en un ambiente festivo, de alegría, con música, cantes, bailes, ... en el que la mayordomía recorre todas las calles de nuestro pueblo "avisando" e invitando uno por uno a todos los vecinos a la próxima romería.



Hace 29 años se inició esta otra modalidad, y aunque no es comparable con el "Aviso General", en él expresamos nuestros sentimientos, hablamos de nuestras costumbres, nuestras vivencias o de nuestra historia, y hace que el jueves de lucimiento sea un día aún más sambenitero.

Hoy me corresponde a mí pregonar nuestra romería. Deciros que deseo no defraudaros y que espero hacerlo como este pueblo se merece, porque no os quepa la menor duda de que está escrito con todo el sentimiento, la fe y la ilusión que brotan de mis adentros.

Recuerdo a los tamborileros

Mientras escribía este pregón, la semana antes de Vigilia, San Benito quiso que nuestro querido José María el tamborilero subiera a los cielos para estar junto a él definitivamente y así poder escuchar los eternos toques de su gaita.

Siempre quedará en nuestra memoria la dedicación y la dulzura con la que tocaba, y por supuesto la gran persona que fue.



Y para los que tuvimos la suerte de recorrer las calles del pueblo, con nuestras primeras bandas y los caballos de caña, junto a él y a su hermano Lorenzo, siempre serán nuestros tamborileros.

Que Dios y San Benito los tengan en su gloria y les den descanso eterno.

También quiero agradecer a los mayordomos la oportunidad que me han brindado de ser el pregonero de la romería de San Benito. Por depositar en mí la confianza para llevar a cabo este acto, umbral de nuestra romería, y por demostrar tanto cariño y afecto hacia mi persona desde que hace unos años nuestras vidas se cruzaron.

*Andrea,
llena de bondad y
caridad, seguro que
San Benito sabrá
premiarte,
especialmente por tu
labor con los más
necesitados.*



*Paco
hombre cabal,
generoso, amigo de
tus amigos,
sambenitero de los
pies a la cabeza.*

*Daros las gracias quisiera
por haberme a mí elegido,
por poder hoy pregonar
a mi Patrón San Benito.*

Aunque me lo propusisteis con tiempo, he de decir que al principio sentí un poco de temor. Temor por pregonar a una Hermandad centenaria, tan arraigada y con tanta tradición, por la responsabilidad que eso conlleva.

Pero por otro lado no hubiera podido negarme: porque sería renegar de mis propias creencias y tradiciones; porque es un orgullo para mí poder divulgar la fiesta del Santo al que tanta fe profeso y al que tanta admiración tengo; y porque así veo cumplido uno de mis sueños.

Gracias también por dar continuidad a nuestra romería, al igual que todos los mayordomos que año tras año aportan su granito de arena para que nuestra función siga adelante. Para todos, mi respeto y estimación.

Quiero aprovechar esta oportunidad para mostrar públicamente mi admiración por nuestros antepasados.

Todos sabemos la gran suerte que tenemos de disfrutar de una romería como es la de San Benito, cargada de Fe, de historia, tradiciones, símbolos, trajes, bailes, cantes... Sin pararnos a profundizar en cómo ha ido llegando a nuestra tierra todo lo que tenemos y cómo ha evolucionado, sabemos que son costumbres centenarias. Desde poco después de fundarse, El Cerro se convierte, por varios motivos, en un centro aglutinador de saberes y legados de otros pueblos, si bien es verdad que una parte importante de los mismos pudieron ser autóctonos.

Siempre me ha impactado la forma en que nuestros antecesores han ido transmitiendo de generación en generación toda la parafernalia que engloba a la romería de San Benito.



Es una pena que no tuvieran los medios de los que hoy disponemos para almacenar información y para transmitirla, pues de esa forma podríamos conocer de manera más exacta nuestras raíces, nuestra historia y como se ha ido engendrando la romería que hoy por hoy disfrutamos. Pero por eso mismo es admirable como han sabido transmitir nuestras costumbres a lo largo de tantos siglos. Simplemente a través de la trasmisión oral.



Supongo que de las pocas horas que le quedaban tras las largas jornadas de trabajo, muchas de ellas las pasaban hablando de San Benito, bien junto a la candela, tomando el fresco con los vecinos o quizás saboreando una copita de aguardiente en la puerta del cortijo junto a la familia.

Es la viva voz, la que ha ayudado a que toda la información se quedara grabada en el mejor procesador que tenemos, el subconsciente. Cuantas vivencias nos han contado sobre San Benito, cuantas veces de niño nos hemos dormido con los cantos del camino, o el cuento que nos han contado era una historia improvisada, o quizás realmente vivida, pero relacionada con nuestro Patrón.

De una forma o de otra, San Benito les dio la fuerza y la Fe suficientes para que estas tradiciones que tanto queremos, que son tan nuestras y que llevamos tan a gala hayan llegado hasta nuestros días.

Me contaba hace unos meses Domingo Márquez, conocido por todos como el Prioste, y al cual agradezco de corazón los ratos tan agradables que he pasado hablando con él, una historia real que ocurrió en El Cerro en una romería.

Resulta que como no había vehículos de tracción mecánica, el cura tenía que ir a San Benito a caballo. Un cerreño le ofreció uno para que fuese hasta el santuario, pero el día de la salida este hombre no aparecía y el caballo tampoco.

Había unos cuantos sambeniteros en casa del cura esperando para iniciar el camino, y viendo que se aproximaba la hora de la salida, mandan a uno de los más

jóvenes a salirle al encuentro, a ver si le había pasado algo. El chaval llega hasta el pino de la ribera chica, llamando a este hombre a voces y nada, no encuentra respuesta. Así es que decide dar la vuelta. Entre tanto que volvía al pueblo se cruza a otro



hombre el cual le pregunta qué le pasaba. Y tras contarle el problema, este sambenitero se baja de su caballo y le dice:

- *Llévate el caballo y se lo das al cura.*

El muchacho le pregunta:

- *Y tú ¿cómo irás a San Benito?*

A lo que este hombre responde:

- *Tú dale el caballo al cura que él hace más falta allí que yo, yo ya llegaré.*

Debieron de ser personas con mucha devoción. Las condiciones de vida de entonces eran duras, e incluso hasta hace no muchos años no había luz, ni agua corriente ni coches para llevar los preparativos. En definitiva, no había comodidades y seguramente existiera alguna necesidad en muchas familias. Pero celebraban la romería, iban a pedir a San Benito que intercediera por ellos ante Dios. Porque San Benito fue un hombre de Dios.

Esto no quita para que después de los actos echaran unos ratos de bromas, risas o cantes, acompañados de alguna copita.

Cierto es que los tiempos han cambiado y tenemos más comodidades, y por supuesto, seguimos siendo buenos sambeniteros, simplemente nos hemos adaptado a los tiempos en que vivimos. Pero no debemos permitir que las comodidades y facilidades confundan la verdadera función de nuestra romería.

Por eso es nuestra misión continuar haciendo historia y seguir transmitiendo a las generaciones venideras con Fe, con sentimiento.

Como dijo Santi en uno de sus cursos de formación: San Benito es un Santo de los grandes de la iglesia, valorado y apreciado por toda la tradición. Es tenido en cuenta tanto por su obra como por su vida, tanto por su espiritualidad como por su cambio social e influencia en Europa.



Una de sus principales tareas fue crear una sociedad a favor de la justicia y la paz, basándose en la concepción del valor del hombre y la mujer, cualquiera que fuera su condición, cultura, raza o nación.

Seguir la paz de San Benito es tender hacia la unidad, a fin de vivir en armonía con nosotros mismos y con todas las personas que están a nuestro alrededor, practicando la cultura del perdón.

Ante la codicia, afán de poseer y tener, aún a costa de las demás personas y de sus bienes, San Benito recomendaba la gratuidad y la generosidad.



*Tus coplas fueron la nana
que escuché para dormir
... San Benito Bendito y el pozo en vera...
... aquí de noche y allí de día,
siempre aguardando la vida mía.*

*¡Qué regalo en mis oídos!
que sosiego y paz sentí,
como lluvia pura y fina
calaste tan hondo en mí,
que en mi pecho enraizaste
formas parte de mi ser.
Eres columna que me sostiene
si se tambalea mi Fe.*

*El lucero que me alumbra
si hay noche en mi corazón.
Eres agua que me sacia
cuando tengo sed de amor,
el camino que me eleva
y me llevas hasta Dios.*

Todos tenemos predecesores, familiares o amigos de los que nos acordamos en estos momentos, gente que nos ha enseñado a ser sambeniteros, a sentir a nuestro Patrón. Personas a los que les hubiera gustado veros lanzar o vestidas de jamugueras. Y aunque algunos ya no estén entre nosotros, estoy seguro que de alguna forma nos acompañan estos días.

*Hay una estela en el cielo
que está haciendo de guía
y debemos de seguirla
para llegar a su ermita.*



*Esa estela es un camino
hecho a paso de romeros,
por él va una comitiva
de viejos sambeniteros.*



*Este año van al frente
dos grandes tamborileros
que vuelven a tocar juntos
por los senderos eternos.*

*Isabel canta un fandango
con su marido Matías,
su hijo es el mayordomo
y están locos de alegría.
Viendo a su familia unida
y para colmo de goce
de jamuqueras tres nietas,
tres nietos de lanzaores.*

*Manuel, desde las alturas
está mirando a María
y me manda estas palabras
“pa” que ahora se las diga:
No te apures tú por mí,
disfruta la romería,
que yo ya estoy disfrutando
viéndoos desde aquí arriba.*

*Me he emocionado al ver
tan guapas a nuestras hijas,
Andrea la mayordoma,
como tú fuiste en su día.
Los nietos de lanzaores,
de jamuguera la niña.
Me siento muy orgulloso
de ver junta a la familia.*



*Alborozo en sus semblantes
al ver que de nuevo en sus casas
con alegría y orgullo
han vuelto a entrar las bandas.*

También hay personas que, aunque no los hayamos conocido, son un referente en nuestra vida. En este caso hablo de mis abuelos.

A ellas, Ana la de Rulé y Pepa la Jacinta, tuve la suerte de haberlas conocido ¡Y cómo me acuerdo de ellas!

Ana era puro nervio, le gustaban las costumbres de su pueblo, su padre era muy sambenitero y ella, aunque en aquellos tiempos no se estilaba que las mujeres fuesen a la romería, también sentía la fiesta. Pepa era distinta, más tranquila, pero también le gustaban las cosas de su pueblo, y gracias a su marido estuvo muy vinculada a San Benito. Fueron mayordomos en el año 1950.

A los abuelos no tuve la suerte de conocerlos, pero es como si los hubiera conocido, pues todo el mundo me cuenta anécdotas de ellos. Juan Rulé era conversador, conocedor de la cultura popular, sensato y le encantaba enseñar cosas a los chiquillos. Juan, el Gordito, era un hombre de campo, de los de antes, generoso, sambenitero hasta la médula.

¡Cómo me hubiera gustado conocerlos! que me contaran de primera mano sus vivencias, haber compartido romerías o que me enseñaran alguna coplilla para cantarla junto a ellos con mi guitarra. Pero la vida quiso que fuese de otra manera, y por eso hoy les dedico este fandango:



*Os llevo en el corazón
aunque aquí no estéis presente
os llevo en el corazón
seguro que allá en los cielos
estáis junto a San Benito
escuchando este pregón.*



Este año ocurre un hecho particular: sólo hay una semana entre Semana Santa y San Benito. Este acontecimiento ha hecho que vivamos todos los preparativos de forma muy intensa, preparando a la vez las cosas para el Aviso General y para la romería. La semana ha sido de mucho trabajo para que todo salga bien, pero seguro que ha merecido la pena.

La curiosidad por este hecho me llevó a mirar cada cuanto tiempo ocurre, y aunque no he encontrado una razón lógica de intervalos de repetición, si comprobé que no es frecuente.

Buscando entre los años 1900 y 2100, tan sólo he encontrado 4 años en los que tiene lugar este hecho:

- *1943, siendo mayordomo D. Pedro Díaz Amengual, que trajo las bandas en el alforje debido a los años de postguerra y que a sus 93 años sigue participando de los actos romeros como buen sambenitero.*
- *2011, con Paco y Andrea de mayordomos.*
- *2038 y*
- *2095.*



Este año ha sido para mí muy distinto a los anteriores, porque he vivido desde dentro todos los actos celebrados hasta ahora y he sido testigo de todo el trabajo y el esfuerzo que supone pertenecer a una mayordomía, porque todo eso hace que te sientas un poco más cerca de él. Pero además, este es un año muy especial:

- *Porque estoy pregonando la romería de San Benito.*
- *Porque iré de cabestrero, una experiencia que tenía muchas ganas de vivir.*

- *Y porque mi jamuguera es María, mi mujer. Gracias a esto he podido aprender nombres que no conocía, me he familiarizado con la moa, el guardabajo o el monillo.*

Por haberme aconsejado y soportado todo este tiempo mientras escribía el pregón, quiero dedicarte esta poesía:



*Desde niña le gustaba
el baile de la folía
pasaba tardes enteras
bailando con sus amigas.*

*En la puerta de Lorenzo
temprano se reunían
para recorrer el pueblo
hasta anochecer el día.*

*La niña, que iba creciendo
una mujer se hacía
y lo que antes era un juego
en sueño se convertía.*

*Sueño de ser jamuguera,
sueño de ir en romería,
sueño de ir en un mulo
San Benito hasta tu ermita.*

*Y despertaste del sueño
un lunes de romería,
al fin se hacía realidad
y de jamuguera irías.*



Continúo la poesía para todas las mujeres que alguna vez han sido jamugueras:



*El Jueves de Lucimiento
el pueblo entero se acerca,
más que ser jueves de faltas
es un jueves de belleza.*

*Montada en la jamuga
su cuerpo se balancea
como si fuera una flor
mecida por la marea.*

*Por la mañana temprano
resplandeciente pasea
cual torre erguida que luce
en su cumbre la bandera
lleva un tesoro y reluce
más que el sol en primavera.
Y es que el sol le tiene envidia
del colorido que lleva.*

*Y si baila la folía,
con esa gracia y solera,
vibra todo su cuerpo
lleva expresión satisfecha
pues se sabe vencedora
del seductor que se acerca.*



*Bien en el mulo, bailando o cuando alegre pasea
qué suerte tiene esta tierra,
de poder ver a una dama
¡vestida de Jamuguera!*

Quiero tener un recuerdo para todas las personas que año tras año hacen posible nuestra romería. Como dije anteriormente, este año lo he vivido de una forma más directa y he comprobado de primera mano todos los preparativos que conlleva. No imaginé que fuesen tantos. Pero tampoco imaginé la grandeza de la entrega de un pueblo entero a las bandas, a San Benito.

A parte de todos los que participamos de forma activa en la romería, quisiera realzar el trabajo que desempeñan las personas cuya labor no se ve directamente o no se conoce.

- *Personas que ofrecen sus joyas, tocas y demás prendas de tanto valor, tanto material como sentimental, para que las jamugueras vayan relucientes.*
- *Aquellas que se ofrecen para coser prendas nuevas, de laboriosa confección la mayoría, bordar o retocar atuendos a los que les falta algo (un pechopetrá que perdió algún borlón, arreglar una camisa, o hacer un libro y un corazón a juego con el corpiño), que siempre hay que hacer algo.*
- *Personas que se ofrecen para hacer dulces, que no son pocos los que se hacen a lo largo de todo el año.*



- *Las que ayudan a matar y a arreglar los borregos, las que van a limpiar la ermita, las que van en el camino ayudando para que no falte de nada, las que se ofrecen para ir a recoger y a llevar los mulos.*
- *Las guisandoras, que se pasan toda la romería trabajando para que no nos falte la comida y el caldo de San Benito que tanto nos gusta y que tan bien sienta después de una noche de cante y baile.*

- *Agradecer a Ana Domínguez su compromiso con la hermandad y con las mayordomías para que las jamugueras vayan impecables.*
- *Y en general a todas las personas cuyo trabajo, sea remunerado o no, hacen grande esta romería de una forma u otra.*

Debo confesaros que escribir el pregón ha sido una experiencia inolvidable, aunque supongo que le pasará a todos los pregoneros. Personalmente he tenido momentos de risas, de llantos, de emoción, recuerdos e incluso alguna vez he dejado volar la imaginación.

- *A veces me encontraba en la ermita, solos Él y yo, hablándonos sin palabras.*
- *También he revivido mis primeros sambenitos. No recuerdo la primera vez que fui a la ermita, supongo que de ir tan pequeño, al empezar a tener uso de razón ya me sonaba aquello, me era familiar. Si recuerdo la sensación de escalofrío que recorría mi cuerpo cada vez que iba a San Benito. Un sentimiento que se repite cada vez que lo veo.*

También recuerdo los caballos de caña que me hacía mi madre, con los que corría junto a mis amigos calle arriba y calle abajo; mi primer tambor, con el que jugaba a ser tamborilero; la primera vez que mi madre nos vistió a mí hermana y a mí de antiguo y de flamenco; la primera vez que me monté en una bestia, que fue en el poni de mi amigo José Ángel, cuantas tardes de caídas y de risas; la primera vez que fui andando por el camino viejo, como me impresionó cruzar la ribera y la cuesta de Los Santos; cuando mi padre me dijo si quería enseñarme a tocar la guitarra, y una mañana de reyes apareció en mi casa metida en una funda que era casi más grande que yo mi primera guitarra...



Fue pasando el tiempo y los sentimientos iban creciendo. Los sábados de romería veía como los caballos recorrían el pueblo para emprender el camino y cerraba los ojos para imaginar que yo también lo hacía, hasta que por fin se hizo realidad, y todos los años, junto con mis amigos, he hecho el camino.

Imposible olvidar cuando por el año 94 los mayordomos Pedro y Clemen me dijeron si quería ser lanzaor. Por fin pude vivir una experiencia que ansía vivir todo joven cerreño.

Se me vienen a la memoria los buenos ratos que he pasado con mi guitarra, cantando con mis amigos, con mis familiares, en el toldo que montaban mis padres, mis tíos y algunos vecinos; en los soportales, centro de reunión de la juventud en mi adolescencia; con el desgarrar de algún que otro fandanguillo a las claras del alba; en la peña la S o en la peña el Cristo, por citar algunos. Y es que

*a San Benito me gusta expresarle
mi devoción en un acorde de guitarra,
y con los versos olvidados de un poema
calmar mi alma incorregible de cigarra.*



- *Pero quizás con lo que más he vibrado es cuando mi mente volaba al pasado, idealizando a sambeniteros de otros tiempos, imaginando como serían las romerías antiguas, tal vez porque me han contado tantas anécdotas, que deseo ponerlas en situación, e incluso me hubiera gustado participar en alguna de ellas. O recordando funciones no tan lejanas donde compartimos camino, un trago o algún cante que otro con un sambenitero que subió al cielo para estar junto a él definitivamente.*

Os recomiendo a todos los presentes que escribáis vuestro propio pregón, que reviváis experiencias que están dormidas en vuestro interior y recordéis tantos momentos vividos y llenos de sentimiento. En lo que a mí respecta, mereció la pena.

Me atrevería a decir que más de uno, a su forma, ya lo ha hecho.

Antes de finalizar quiero agradecer a mis padres, Juan e Inés, por habernos enseñado a mi hermana y a mí a ser sambeniteros, a sentir las costumbres de nuestro pueblo, a amarlas y a respetarlas, y por haber compartido con nosotros esos sentimientos.



Aunque las ganas que tenemos de San Benito las hemos templado hace poco tiempo con la Vigilia, donde la primicia de la primavera hace que el camino y la estancia en el santuario sean mágicos, sé que estamos deseosos de que llegue la romería. La espera se hace larga y corta a la vez.

Cuanto se disfruta los días previos al escuchar el tamboril por las calles, parece que el corazón se nos sale del pecho, al encontrarnos con amigos y familiares que vienen a compartir con nosotros estos días o preparando las cosas para que todo salga bien. Esperamos impacientes al sábado por la mañana para emprender el camino, para dar gracias por los favores recibidos, para llenarnos de ermita, de Fe, de él.

El tiempo allí pasa volando, pero no hablaré de la vuelta, ya que como dice la sevillana: "San Benito no acaba a la vuelta del camino", San Benito en El Cerro se vive los 365 días del año.

Nuevamente quiero daros las gracias por haberme escuchado, y esperando que el pregón haya sido de vuestro agrado, me despido con esta poesía.



*Ya se escuchan por las calles
sones de eterno sonar
el tamboril y la gaita
nos vienen a deleitar.*

*También se escuchan cohetes
que nos llenan de alegría
nos anuncian que muy pronto
nos vamos de romería.*

*Ir preparando los rezos,
oraciones y plegarias
“pa” ofrecérselas al Santo
y que limpie nuestras almas.*

*Guardar en el pensamiento
un recuerdo al que esté ausente,
que se queda con la pena
y está loquito por verle.*

*Inquietas están las almas,
alegres los corazones,
nos vamos a venerar
al Santo de nuestros amores.*



*Preparar ya los caballos,
las manolas, los tractores,
ir templando las guitarras
y afinar vuestras voces,
que los cantes del camino
suenen en “to” los rincones,
que se eleven hasta el cielo
el eco de nuestros sones.*

*Imprescindible llevar
cargados en los alforjes
amistad y devoción,
bondad, amor y emociones.*

*No olvidéis disfrutar
en el camino, en la ermita,
gozar cuando estéis con él,
aprovechar los tres días.*





*Sambeniteros, cerreños
ya llega mi despedida.
La historia siempre es igual,
pero nunca es la misma.*

*Prioste, el estandarte
reúne a la comitiva,
que las gaitas celestiales
están tocando la salida.*

*Cohetero esos cohetes
que retumben en el cielo
que todo el pueblo se entere
que ya salen los romeros.*



*Campanas de gloria suenen
que repiquen las campanas,
que el Santo tiene fijada
al camino su mirada
como un padre que espera
de sus hijos la llegada.*

*Sambenitero al camino
y en la boca un solo grito
que no deje de escucharse:*

¡¡VIVA NUESTRO PATRÓN SAN BENITO!!